



Año XXXVI | Se reciben anuncios españoles y extranjeros en esta Administración.

Madrid 18 Enero 1886

Administración en Madrid, calle del Doctor Fourquet, 7.

Número 3.

PRECIOS DE SUSCRICION.	1. <sup>a</sup> Edición.		2. <sup>a</sup> Edición.		3. <sup>a</sup> Edición.		4. <sup>a</sup> Edición.	
	Madrid	Provs.	Madrid	Provs.	Madrid	Provs.	Madrid	Provs.
Un año.... Ptas	30,00	36,00	18,00	21,00	12,00	13,00	26,00	29,00
Seis meses. »	15,50	18,50	9,50	11,50	6,50	7,00	13,50	15,50
Tres meses. »	8,00	9,50	5,00	6,00	3,50	4,00	7,00	8,00
Un mes.... »	3,00		2,00		1,25		2,50	

Explicación de lo que se reparte á cada edicion . . .

1.<sup>a</sup> EDICION.—De lujo.—48 números, 48 figurines, 12 patrones cortados, 24 pliegos de patrones de tamaño natural, 24 de dibujos y 2 figurines iluminados de peinados de señora.

2.<sup>a</sup> EDICION.—Económica.—48 números, 12 figurines, 12 patrones cortados, 16 pliegos de dibujos, 16 pliegos de patrones de tamaño natural y 2 figurines iluminados de peinados de señora.

3.<sup>a</sup> EDICION.—Para Colegios.—48 números, 12 patrones cortados, 24 pliegos de dibujos para bordados y 12 de patrones de tamaño natural.

4.<sup>a</sup> EDICION.—Para Modistas.—48 números, 24 figurines, 12 patrones cortados, 24 pliegos de patrones de tamaño natural, 24 de dibujos y 2 figurines iluminados de peinados de señora.

#### REVISTA DE MODAS.

Después de una temporada larga de clausura, los salones empiezan á dar señales de vida, con cierta timidez y como quien desea entrar en terreno conocido por simulados senderos: nadie habla de fiestas, pero los señores de L., con motivo del santo de la señora, invitan á unos cuantos amigos que ya reunidos improvisan un baile y obtienen la promesa de otro más espléndido para dentro de pocos días; la duquesa de N. recibe á sus amigos un día á la semana por la tarde, y varios convidados á su mesa en día fijo, que con los que se agregan de parte de noche, son ya un prólogo disimulado de futuras fiestas; el conde de Z. invita á una reunion, en que no se bailará, pero háblase en secreto de una comedia y algunas piezas de canto, que terminarán de seguro con baile improvisado. El tiempo es un gran maestro y se encarga de vencer dificultades y allanar obstáculos.

Entre tanto, los vestidos de paseo y de visita se confeccionan como para San Petersburgo, guarnecidos de pieles y con abrigos largos, forrados asimismo de piel que parece imposible



los soporten los hombros delicados de una mujer. La hechura de las faldas no puede menos de ser sencilla, y sobre una lisa y redonda de terciopelo, ábrese á la izquierda una segunda falda ligeramente drapeada al lado derecho y guarnecida de piel de astrakan ó de nutria, correspondiendo á esta falda una pequeña chaqueta que cierra torcida con igual adorno. Estas túnicas se hacen de telas muy gruesas, pero de excelente caída, muy sueltas para que se presten á los ligeros drapeados de las faldas, y con estas telas burdas llámense sanglier, bouclé ó jerga, presentándose las señoras hasta en los actos más ceremoniosos. ¡Si nuestras abuelas, que gastaban el raso y el brocatel para trajes de alguna pretension, vieran envuelta á la moda actual en tan rudos paños, se asustarían! Sin embargo, esto no quiere decir más sino que la moda sigue la escuela moderna, se ra-

1 y 2. VESTIDOS PARA RECIBIR. (VÉANSE LOS NÚM. 3 Y 4.)

1. Vestido de faya y bouclé.

2. Vestido de cachemir y bouclé.

Ayuntamiento de Madrid



cionaliza, y abriga á sus sacerdotisas cuando hace frío, sin que falten á las leyes de la elegancia: como colores de la estación, el bronce, gris hierro, marino, nítida y negro.

Me dicen de París, que los trajes de baile se hacen cortos en su mayoría, y aunque me figuro que aquí no harán gran falta el presente invierno, cumplo mi deber al hablar de la moda en todas sus manifestaciones. Me describen un traje lucido por una linda jóven de la alta sociedad francesa, cuya falda de crespon rosa plegada no tenía más adorno que túnica igual recogida en delantal, corto por delante, con cordon de rosas alrededor y gran ramo al costado, sujetando la parte de atrás de la túnica, plegada también, y forman-



3. Espalda del núm. 1.



4. Espalda del núm. 2.



5. Vestido de batista para niño. (Patron en este número.)



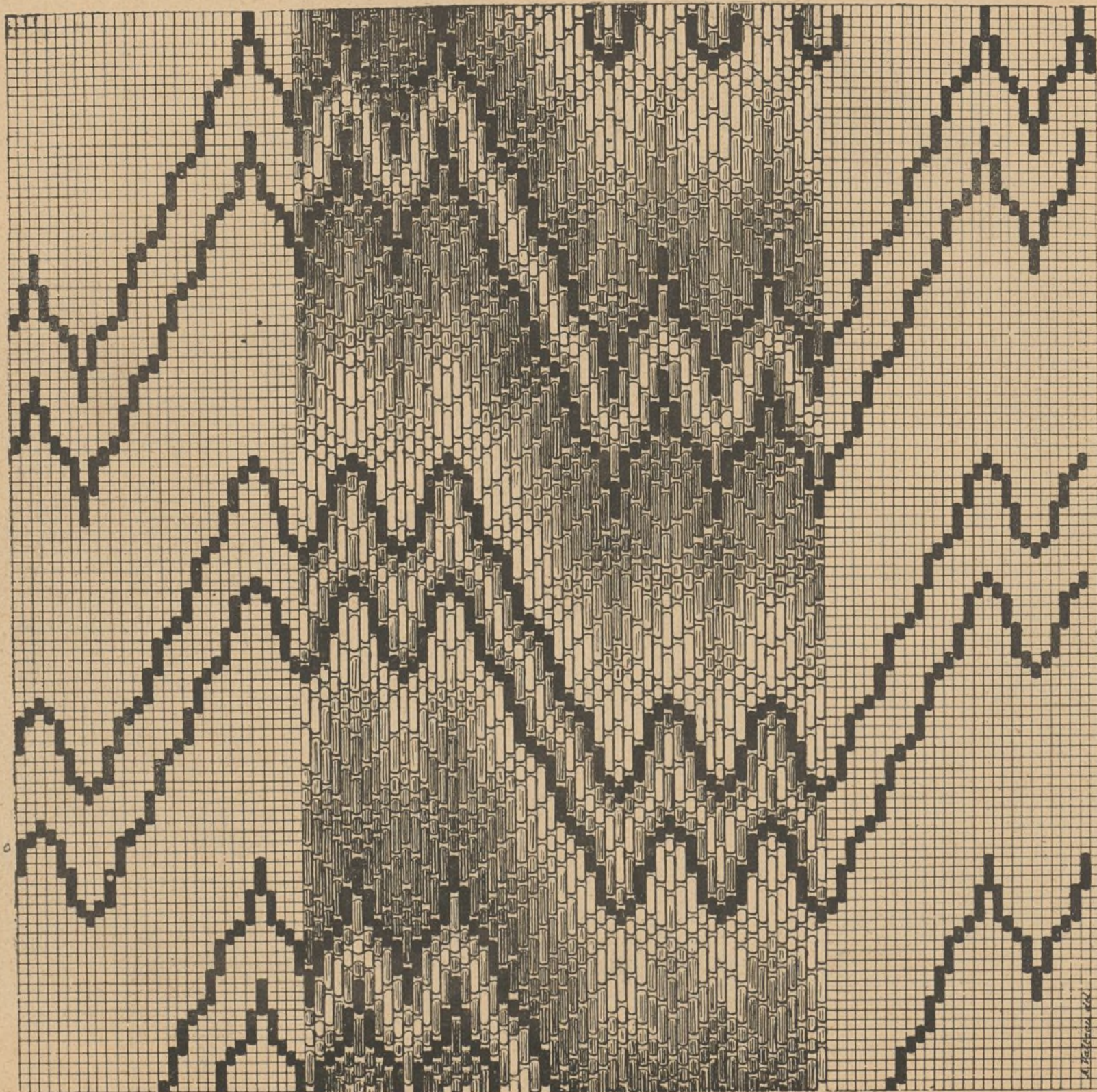
6. Vestido de franela para niño. (Patron en este número.)

se mueven pastillas de cristal, representando las plumas ojos de pavo real, de modo que parece una red sobre delantal de plumas: el cuerpo, en chaqueta *fi-gara*, se adorna con las mismas pastillas, y completa el traje larga cola cuadrada de *moiré* rosa marchita, guarnecida de *marabout* rosa.

Las salidas de teatro y baile se hacen en peluche ó raso de color claro ó nítida: las blancas dominan sobre todo y se guarnecen de piel: su hechura es variada, debiendo escoger la más confortable y cómoda de cuantas en abrigos recomienda la moda,

por ejemplo, las visitas *paletot* largas, de mangas anchas y pequeña capucha: de esta hechura he visto una en el *foyer* del Real, hecha en raso color de ámbar, con flores tejidas en plata y guarnecida de *renard bleu* (zorro azul). Esta misma hechura se ve muy reproducida en cachemir ó jerga, forrada de piel *petit gris* y guarnecida de la misma, abrigo que puede sacarse á la calle por el día durante los grandes frios. Los manguitos que acompañan á estos abrigos son pequeños, de la misma piel, y con dos bolsillos interiores, uno para el pañuelo, otro para

do cascada con los mismos pliegues: el cuerpo-justillo era de peluche nítida, con camiseta escotada rosa, y berta formada por un biés de peluche, completando traje tan nuevo collar de rosas que se prolongaban despues de rodear el cuello en guirnalda hasta la berta. Como se ve por esta descripción y por nuestros mismos modelos, las telas ligeras y el encaje se combinan con el terciopelo y la felpa, dando resultados maravillosos. Los bordados de cristal también siguen haciendo gran papel en el mundo elegante, y nuestro figurin de hoy lo demuestra: hay además trajes de baile, cuya falda primera se borda de sedas y cristal, rubí ó verde mar, según sea la combinación del cuerpo y cola, en terciopelo ó peluche de uno de los dos colores. En este gusto acaba de lucir *made-moiselle Tissendier* en la escena francesa, un traje hecho por una compatriota nuestra, *Mad. Rodriguez*, que viste á lo más escogido del mundo parisien: el traje de la bella actriz, debido á la rica fantasía de la citada modista, es de terciopelo azul pavo, por delante cubierto de una redcilla de cristal azul, á cuyo borde



7. Dibujo para silla ó almohadon en tapicería.

el portamonedas ó tarjetero, y suelen fijarse con un pequeño lazo á un boton del abrigo, para diferenciarse de las niñas, que le llevan con una cinta colgado al cuello.

El abuso del polison va tomando proporciones alarmantes, y hay señora que se abulta en términos, que parecen resucitar el antiguo *tontillo* de la época de la casa de Austria. Nada tan lejos de los decretos de la moda: las faldas deben abultarse solo por detrás, dejando perfectamente ceñidas las caderas á la forma del corsé. Las señoras elegantes de París se reirían de las proporciones que van dando á sus faldas las españolas. Las faldas siguen haciéndose nesgadas por adelante y muy fruncidas por detrás, sin que los infinitos pliegues que suele llevar la túnica levanten nada en las caderas, gracias á lo flexible de los tejidos que recomien-

da la moda y de que me ocupé anteriormente.

J. BALMASEDA.

#### EXPLICACION de los grabados.

1 y 2. VESTIDOS PARA RECIBIR.

(Véanse los números 3 y 4).

1 y 3. *Vestido de faya y bouclé*. — Primera falda plegada con anchura quilla á la derecha en peluche bouclé: túnica de faya, redondeada por delante y por detrás, con tres grandes botones al costado y cuerpo corto con plaston de peluche como el cuello y vueltas de manga.

2 y 4. *Vestido de cachemir y bouclé*. — La falda, plegada, termina á la izquierda con anchura tira de peluche astrakan, saliendo el *pout* de esta tira recogiendo-se en graciosas ondas: un pequeño panier adorna el delantero y se prolonga al costado, sujeto por tres nudos ó corbatas: cuerpo de peto con plaston de astrakan como el cuello y mangas. Los números 3 y 4 presentan la espalda de estos mismos trajes.

5. VESTIDO DE BATISTA PARA NIÑA.

(Patron en este número).

Es de batista cruda, bordada á punto ruso con algodón azul, formando el cuerpo entredoses y pliegues, y adornándole guarnicio-



nes iguales en todos sus bordes.

# 6. VESTIDO DE FRANELA PARA NIÑO.

(Patron en este número).

El cuerpo cierra como una blusa y la falda termina con dos volantes de la misma tela bordados de seda, adorno que se repite en



8. Delantal para servir el té. (Patron en este número.)

el cuello, redondo, y vueltas de manga.

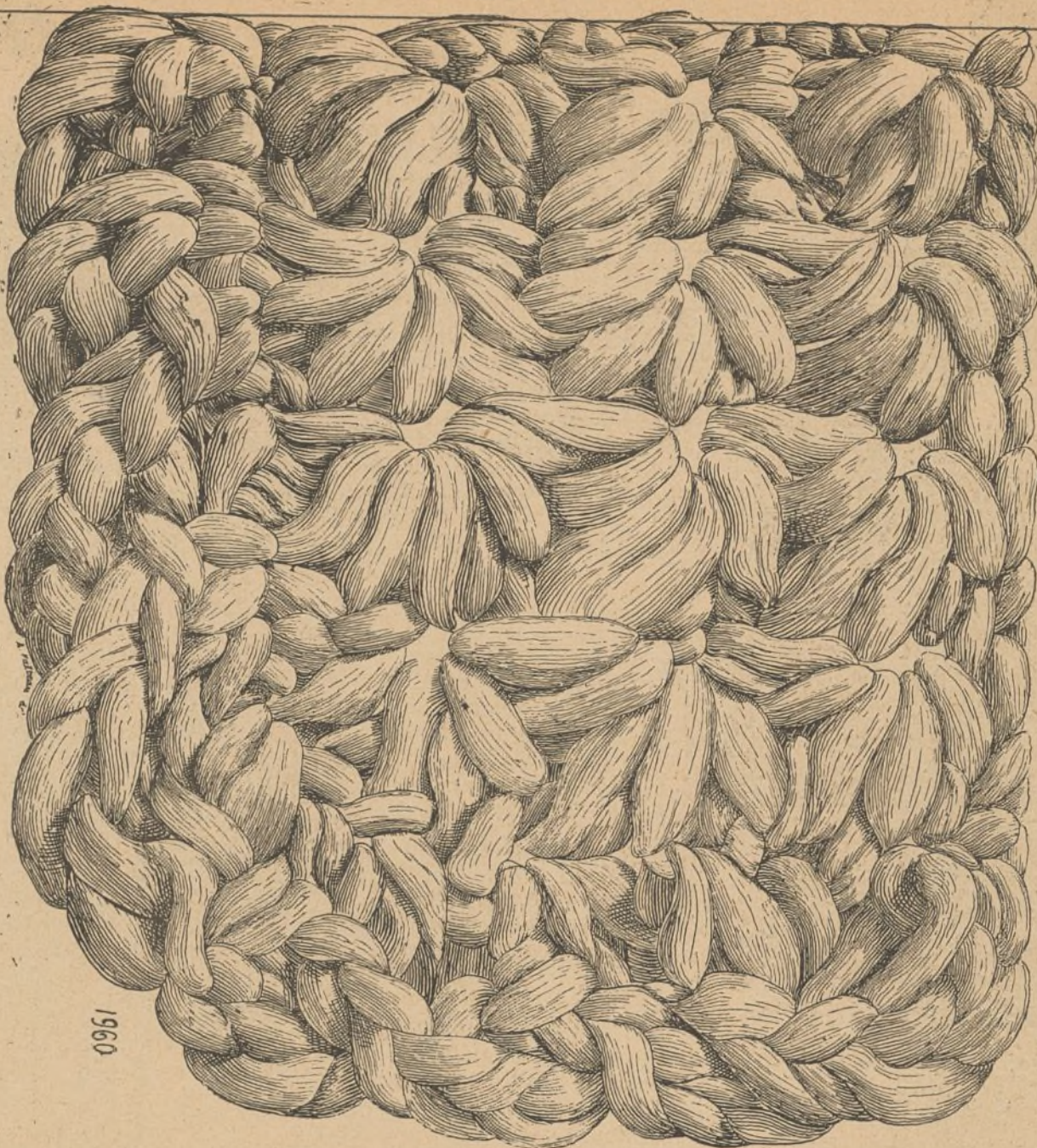
# 7. DIBUJO DE TAPICERÍA PUNTO HÚNGARO.

Nuestro modelo se ejecuta con sedas ó lanas finas, y el dibujo forma picos, que se trazan con negro y se llenan de sedas de colores en escala; el punto húngaro consiste en tomar cuatro hilos de altura por uno de ancho, contrariando siempre los puntos como indica el dibujo. Puede servir para almohadones.

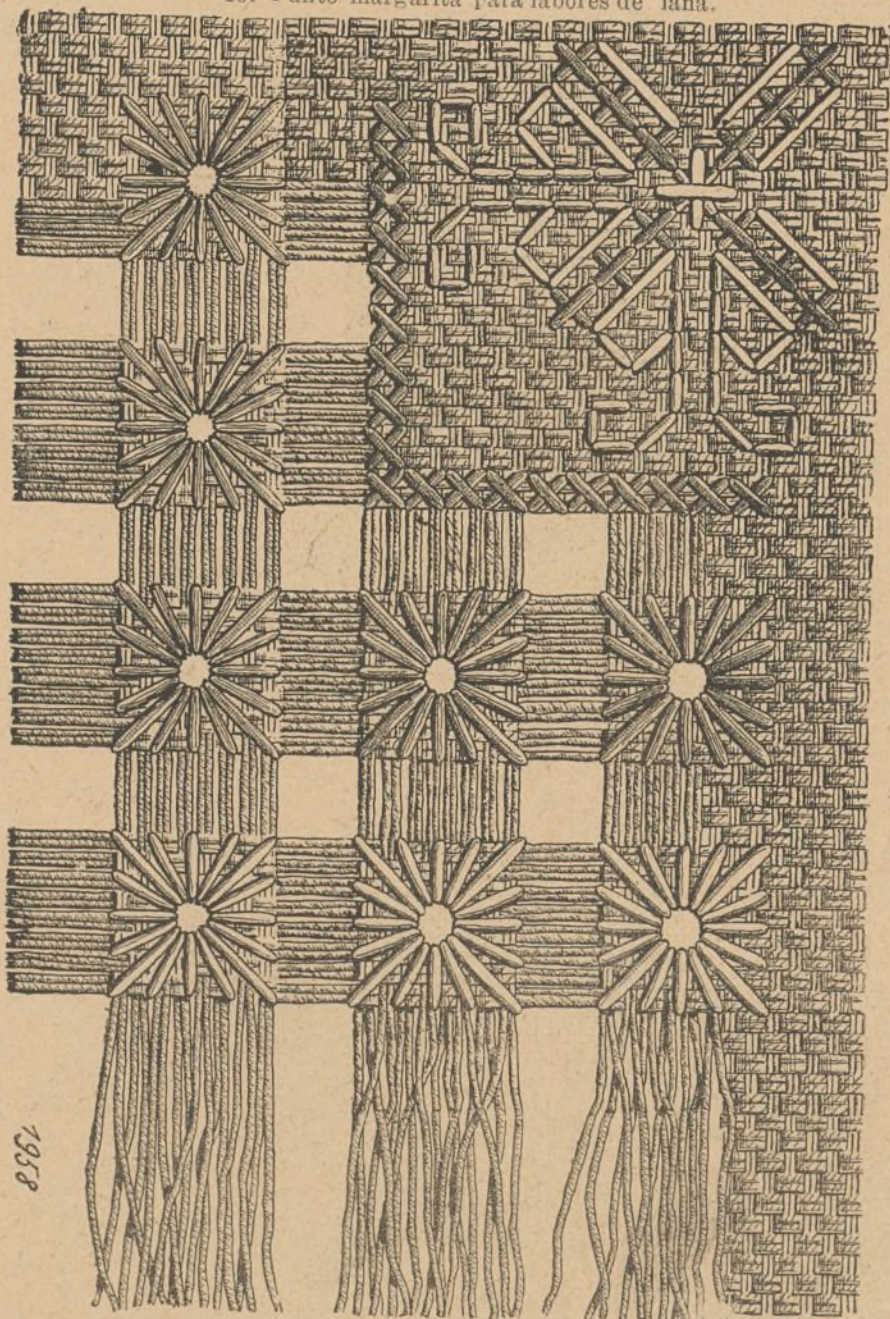
# 8 y 9. DELANTALES PARA SERVIR EL TÉ.

El número 8 lleva el patron en este mismo número y se ejecuta en tela estameña, bordado con lanas y adornado de tirantes, cinturón y bolsillos de faya.

El número 9 está hecho en la misma tela con entredoses y volantes de bordado Ri-



10. Punto margarita para labores de lana.



11. Tapete de cañamazo java.

cheliou: cinturón bullonado, con otro encima de la cinta igual á los tirantes.

# 10. PUNTO MARGARITA PARA LABORES DE AGUJA.

Ejecútase una cadeneta del largo necesario, y para la primera margarita se sacan sucesivamente 5 puntos que se conservan en la aguja\*: se sacan todos juntos en un punto y se hace otro para apretarlos, 3 de cadeneta, se pasa 1 y se sacan 2 por los 2 siguientes, cerrándolos con el mismo, que se conserva en la aguja de la margarita anterior, y se repite desde la señal \*.

Para las vueltas siguientes, se sacan siempre 5 puntos sobre cada margarita hecha, colocándolos bien encima unas de otras. Si el calado es para pañuelos, se rodea toda la labor de una vuelta calada y despues de otra compuesta de 5 puntos de cadeneta y 1 punto doble, que se va enlazando con otra ca-

deneta igual de color distinto, llevando á la par 2 ovillos, resultando un cordón alrededor muy gracioso.

# 11. TAPETE DE CAÑAMAZO JAVA.

Empiezan por sacarse los hilos necesarios, bordando en los cuadros ma-



9. Delantal para servir el té.

tes una estrella con lana de color, encontrándose estos cuadros aislados por los hilos sacados. El centro es un cuadro mate bordado, siendo de muy buen resultado este modelo y de muy sencilla ejecución.

# 12. CUERPO PARA TEATRO.

Es de terciopelo otomano verde yedra, bordado de seda y perlas, con plaston bullonado de gasa crema, bordado de lunares con felpillas: cada bullon va separado por un hilo de perlas, y el chaleco termina con un bullon grande y un lazo; manga bordada, con la parte superior de gasa bullonada y cuello alto de terciopelo, con otro de forma Médicis de faya crema.

# 13. CUERPO PARA SALON.

(Patron en este número.)

El cuerpo es de cachemir azul con cuello, solapas y chaleco figurado de terciopelo pekin, dejando ver en la parte superior un bullonado de encaje, sujeto con broche, y otro igual al terminar



12. Cuerpo para teatro.



13. Cuerpo para salon. (Patron en este número.)





## 16. VESTIDO PARA NIÑA.

(Patron en este número.)  
Está hecho en lana beige y terciopelo núa; la falda de terciopelo y chaqueta del mismo, abierto sobre plaston de lana con mangas de lana igual, y cuello y puños de terciopelo.

## 17. VESTIDO PARA NIÑA.

Está hecho en lana fantasía con plaston de surah, fruncido y adornado de galones tejidos con acero; gran lazo de terciopelo y cinta por detrás.

## 18. ESCLAVINA PARA JOVENCITA.

Está hecha en piel, cerrada con un broche, y la acompaña sombrero redondo de fieltro con plumas-cuchillo y lazo de cinta otomana.

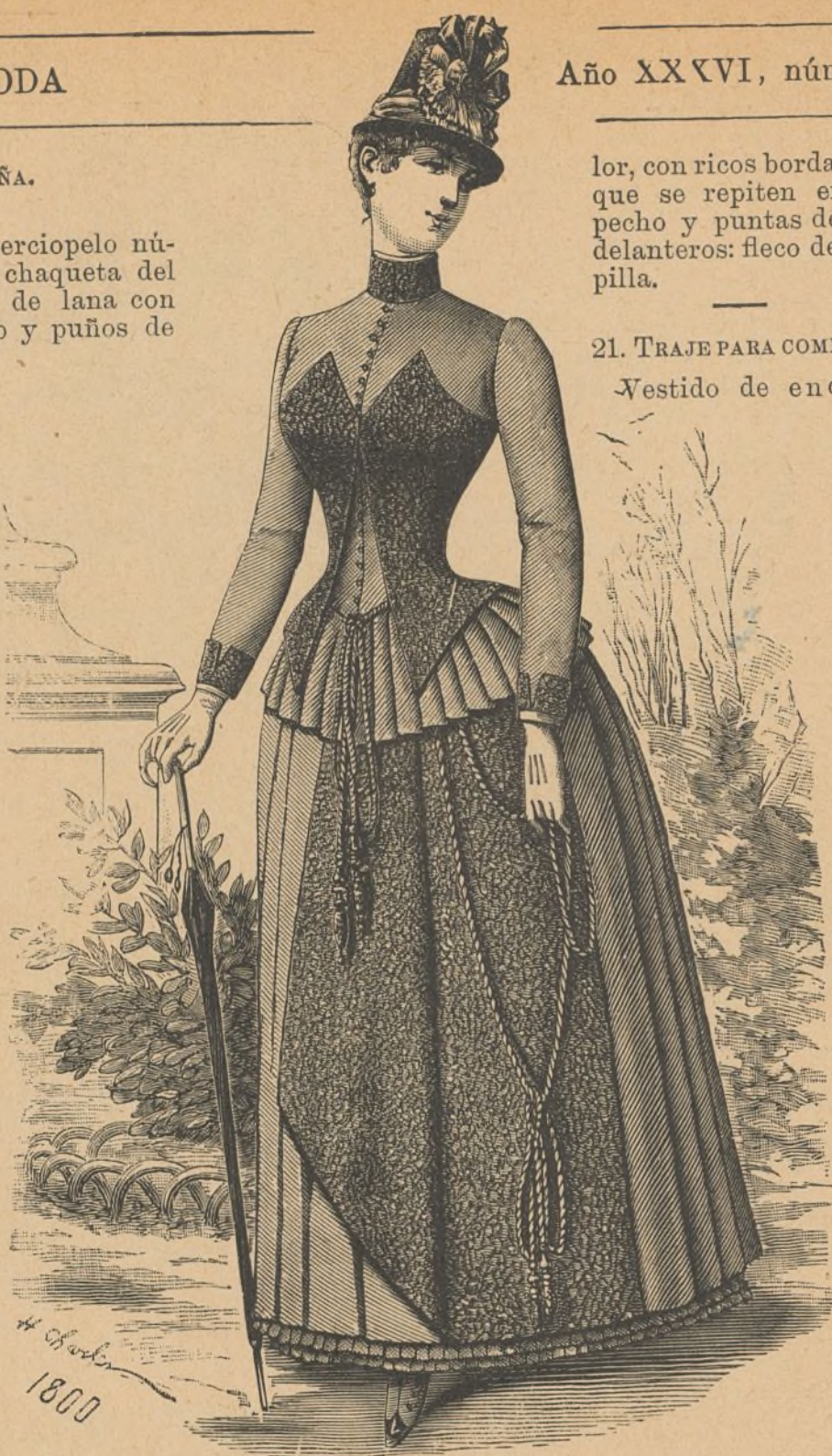
## 19. VISITA DE TERCIOPELO BROCHADO.

(Patron en este número.)

Está hecho de terciopelo brochado y peluche verde ruso, formando esta tela los plegados que salen del hombro entre la espalda y manga; ricas pasamanerías y fleco de felpilla la completan.

## 20. VISITA DE FAYA Y TERCIOPELO.

El terciopelo es frisé color núa, y las mangas de faya en igual co-



lor, con ricos bordados, que se repiten en el pecho y puntas de los delanteros: fleco de felpilla.

## 21. TRAJE PARA COMIDAS. Vestido de encaje

14. Traje para paseo. el chaleco; manga compuesta de las dos telas con bullon de encaje.

## 14. TRAJE PARA PASEO.

Falda de cachemir, bordada por delante, con aplicaciones de terciopelo, y túnica abierta y drapeada; chaqueta Jersey, bordada de soutache, y sombrero de peluche con cuentas de madera y lazos.



## 16. Vestido para niña. (Patron en este número.)

## 15. VESTIDO DE JERGA Y ASTRAKAN.

La falda, redonda, va plegada, terminada por dos pequeños plissés, y á un lado lleva gran paño de astrakan, doblado en solapa hacia adelante, adornado de cordones de pasamanería. Cuerpo de cachemir con aldeta plegada, ceñido del talle con cordón de pasamanería, y justillo, cuello y vueltas de astrakan. Sombrero de fieltro con lazos de cinta.



## 18. Esclavina de piel para jovencita.

15. Vestido de jerga y astrakan. Chantilly sobre transparente de faya rosa china, con túnica de terciopelo color rubí, montada á grandes pliegues, que vienen sesgados hacia adelante, sujetándolos en el bajo una pata con hebilla. Cuerpo de encaje con fichú de terciopelo rubí como el cinturón con hebilla, y el brazalete de la manga que va sobre el guante.



## 17. Vestido para niña.

## 22. VESTIDO DE TRICOTINA Y CACHEMIR.

Falda plegada de tricotina con túnica de cachemir, redonda por delante y caída por detrás, adornada de una tira de terciopelo brochado. Cuerpo cruzado con vueltas Directorio de terciopelo, como el cuello y adorno de manga.

JOAQUINA BALMASEDA.





EL CORREO DE LA MODA  
*Periódico ilustrado para las Señoras.*  
 Calle Doctor Fourquet 7, Madrid.







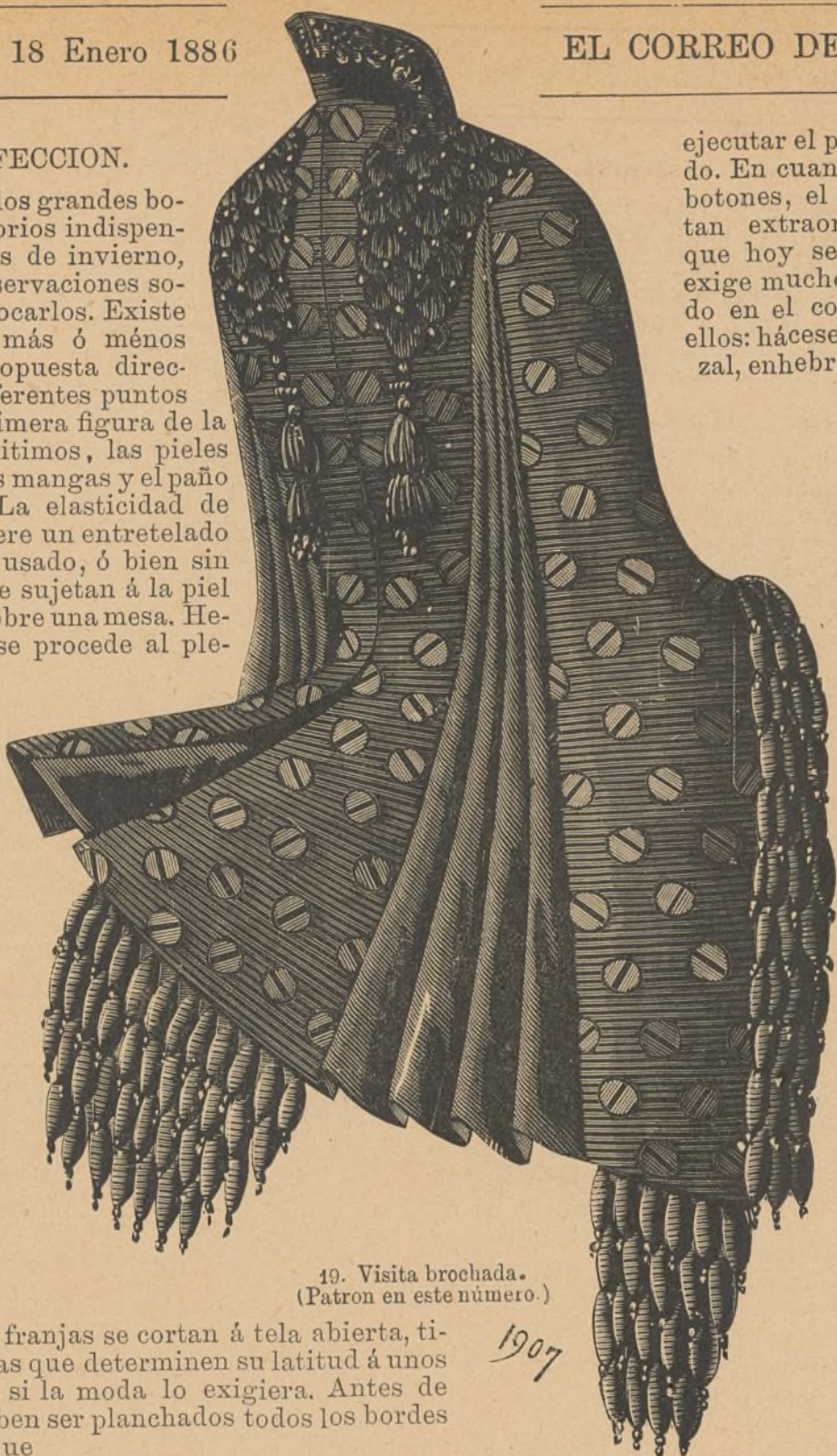
## CORTE Y CONFECCION.

Siendo las pieles y los grandes botones de metal accesorios indispensables para los trajes de invierno, haremos algunas observaciones sobre la manera de colocarlos. Existe en aquellas clases más ó ménos fuertes, que exigen opuesta direccion, y se cosen en diferentes puntos del vestido. En la primera figura de la lámina que hoy remitimos, las pieles adornan el cuello, las mangas y el paño trasero de la falda. La elasticidad de dichos géneros requiere un entretelado de telas de algodón usado, ó bien sin aderezo, las cuales se sujetan á la piel é hilvanan á plano sobre una mesa. Hecha esta operacion, se procede al plegado del paño trasero hasta formar un total de 80 cents., reducidos en su parte superior á una cintura perfectamente reforzada. En tal disposicion, se verifica el plegado de la delantera, uniendo ambas telas por sus costados, como si se tratase de armar una falda ordinaria.

En cuanto á los adornos del abrigo, bastará con doblarlos por sus partes laterales é hilvanarlos á plano sobre una tabla, para que el efecto producido sea idéntico al de nuestro figurin. Las franjas se cortan á tela abierta, tirando líneas paralelas que determinen su latitud á unos 10 cents. y algo más si la moda lo exigiera. Antes de colocar las pieles deben ser planchados todos los bordes del vestido, puesto que una vez hecho el trabajo, no sería posible

ejecutar el planchado. En cuanto á los botones, el tamaño tan extraordinario que hoy se les da exige mucho cuidado en el cosido de ellos: hácese un torzal, enhebrándole

en una aguja del núm. 7 con seda de tres hilos; una vez encerada, se da la primera puntada para tomar el boton por el anillo inferior. Esta operacion se repite hasta seis veces, no sin dejar un pequeño sobrante del cual resulte el pié ó base que ha de suplir el espesor del ojal, finalizándole con un par de vueltas y su consiguiente remate. En los postillo- nes con solapas vueltas que hoy se usan, se hace más necesario este trabajo. Y ya que de botones nos ocupamos, vamos á estampar aquí algunas curiosida-



19. Visita brochada.  
(Patron en este número.)

1907



20. Visita de faya y terciopelo.

des referentes á tan importante asunto, toda vez que en la actualidad toman grandes proporciones.

Los botones han jugado un papel muy importante como accesorio de los vestidos usados en diferentes épocas. Sin embargo, nada hallamos de notable en las modernas crónicas acerca de su invencion; ni aun en los monumentos antiguos existen datos que demuestren palmariamente, como algunos suponen, que los griegos y los romanos le aplicasen en el abotonado de sus ropas. Por tal motivo nos inclinamos á creer que únicamente los broches y los cordones se usaron en nuestros primeros tiem-



21. Traje para comidas. (Patron en este número.)



22. Vestido de tricotina y cachemir.



pos, no habiéndose conocido fabricación alguna hasta el siglo XII, en cuya época aparecieron hechos en bronce, cobre fundido y marfil. También se hicieron de tiras de cuero, tejidas á manera de un pasador.

Desde este siglo hasta el XVII, el botón sufrió muy escasas reformas, pero á contar del mismo tomó grande importancia, haciéndose en telas de seda y lana de diferentes colores, construcción que tomó grande severidad bajo el reinado de Luis XIV, cuyo soberano fué el primero en proteger la industria de la seda. Empero las clases inferiores no pudieron usar más que el botón de lana ó estopa, según se deduce del decreto publicado en 1694. La guerra de los botones estaba declarada, y cada cual se propuso protestar de tan ridícula medida; pero el rey mandó recoger todos los vestidos, viejos ó nuevos, en los cuales se encontraran botones de los exceptuados en su real decreto, imponiendo á los sastres y propietarios fuertes multas, lo cual vino á causar un disgusto general, pues no querían obedecer á tan injusta tiranía. No obstante, el pueblo intentó su última resistencia usando botones de metal, puesto que el soberano sólo impedía el uso del de seda. Dicho botón se extendió rápidamente por el extranjero, principalmente en Holanda, cuyos ciudadanos buscaban con ahínco el botón de plata, en virtud de la abundancia de este metal que en aquella época existía, y que permitió aplicarse á otros objetos de su índole. La forma de este botón afectaba dimensiones exageradas, pues media 6 centímetros de diámetro, lo cual permitía grabar en el centro escenas enteras tomadas de la historia profana y aun de la Sagrada.

(Se continuará). CESAREO HERNANDO.

#### DE PARÍS Á COLONIA.

El día 19 de Mayo de 1859 salí de París para Bélgica, porque había determinado entrar en Alemania por Vervier.

El tren, rápido como el relámpago, apenas me permitía contemplar las pintorescas campiñas de la Francia, y pronto me encontré en la antigua mansión de los reyes merovingios.

Lo que más llamó mi atención en Perona (llamada la *Doncella*, porque, sitiada muchas veces, jamás ha sido tomada), fué la torre del Castillo, en la que murió Carlos el Simple, prisionero del conde de Vermandois, y en donde, después de la batalla de Bovines, se albergó el conde de Boloña por orden de Felipe Augusto.

Las columnas de humo de la locomotora y el ruido de los coches que se cerraban, me hicieron comprender que caminábamos de nuevo, y poco después apareció ante mi vista Cambray, la metrópoli de las Galias.

Pasamos velozmente por Valenciennes, y al poco rato admiré en Mons una torre construida por los españoles, recuerdo de sus glorias en los siglos XV y XVI. Al día siguiente, al encontrarme en la capital de Bélgica, no pude menos de consagrarle algunas horas, cuyo recuerdo aún hoy me es grato.

El estilo gótico del palacio del Ayuntamiento es notable y el interior no lo es menos, sobre todo cuando se penetra con mudo respeto en la sala llamada de *Conciertos*, en la que, trasportándose al siglo XVI, me parecía contemplar la brillante comitiva de Carlos V, en el momento de su solemne abdicación.

Bruselas es una población un poco triste, pero encierra un encanto algo misterioso é indefinible.

Cuando vi á las mujeres de la clase artesana con la mantilla de paño orlada con terciopelo, y la borla sobre la frente, como las usan las aldeanas de Castilla, me olvidé de todo, y por un momento me creí en una población de mi querida España.

Visitó la celebrada iglesia de Santa Gudula, y aquella misma tarde salí para Lieja.

Ya desde allí, mi viaje tomaba diferente aspecto, porque los pueblecitos, las aldeas y las poblaciones que atravesaba, me acercaban á las orillas del Rhin, es decir, á la realización de mi deseo, el más vivo, el más ardiente.

La primavera, con su séquito de flores y de perfumes, se ostentaba tan bella y tan esplendente como la aurora de la juventud.

Un carruaje nos condujo hasta el pueblecito de Chenée, y con infantil alegría admiré el efecto que producían los brillantes rayos del sol al reflejarse en el río Meuse.

El paisaje era cada vez más risueño y poético.

Mis miradas vagaban por un lindísimo valle cuando llamó mi atención una modesta capilla construida sobre una escarpada roca.

Hice algunas preguntas, y el cocheró me dijo que según referían en el país, en aquel sitio había existido hacia algunos siglos un castillo fundado por los reyes de Francia, de la primera raza, y cuya divisa era: *Enemigo de todos, amigo de Dios solo*.

El carruaje caminaba lentamente, y el panorama que se extendía delante de nosotros era encantador.

Los caballos se detuvieron, y poco después me interné por un sendero pendiente y tortuoso, que me condujo hasta la puerta del santuario.

El paisaje era espléndido. Los ríos Vesdre y Urta jugueteaban fertilizando una campiña verde y lozana, esmaltada por multitud de silvestres florecillas.

En el fondo del valle se veían algunas casitas rústicas iluminadas por los rayos del sol, formando el todo un cuadro sorprendente de luz y poesía.

Corpulentos y frondosos nogales cerraban y me-

dio ocultaban la capilla, como si fuesen los celosos guardas de la casa de Dios.

La puerta estaba entreabierta y penetré en el interior.

Era una pequeña ermita con un altar frente á la entrada, adornado con numerosos votos de las almas piadosas. De rodillas ante él, vi á un venerable sacerdote anciano, quien al sentir nuestros pasos, se levantó y nos devolvió el saludo con bondadosa expresión.

Una especie de sayal cubría su cuerpo, y un gran rosario de ébano pendía de su cintura.

El santo ermitaño me causó el más profundo respeto; pero sobreponiéndome á tan dulcisima impresión, le dirigí la palabra:

—Padre mío, le dije, ¿sin duda habitais este retiro hace muchos años?

—Casi toda mi vida, hija mía, me contestó. La pérdida de mis padres, que sucumbieron uno en pos de otro, me causó un pesar tan vivo, que determiné buscar consuelo en la religión.

—¿Y esta capilla, es muy antigua?

—Sí, fué edificada para purificar este sitio, en donde en un tiempo se elevó altanero el castillo de Chievremont. Aquí se cometieron las mayores impiedades, y toda la comarca miraba con terror profundo la bandera que flotaba en el más elevado de sus torreones. ¿Sois extranjera? me preguntó después de un momento de silencio.

—Sí, padre mío; soy española y viajó con mi esposo, deseosa de investigar y estudiar el pasado de los pueblos.

—Española! ¡Descendiente de aquellos esforzados paladines que combatieron durante siete siglos contra la Media Luna, y no hace muchos años vencieron á los veteranos de Marengo!... ¡Noble nación, noble país el que se levanta como un solo hombre para rechazar á los invasores, y que, fuerte con su derecho, pelea por su independencia!... Pero ¿deseáis conocer la tradición de Chievremont?

—Mi curiosidad estaba vivamente excitada, y rogué al buen sacerdote que me refiriese lo que de generación en generación había llegado hasta él.

Accedió gustoso, y acompañándome hasta el pie de un copudo y centenario árbol, coetáneo, tal vez de los señores de Chievremont, nos hizo sentar sobre un rústico banco y empezó su narración.

#### LA ROSA DEL VALLE.

##### I.

—Vamos, mis valientes compañeros! ¡vamos! Ya llegó la hora de bajar á la llanura.... ¡vamos, y que esos miserables aldeanos rindan el debido tributo á su señor! ¡Que lleve mi negro estandarte el terror y la destrucción, y que tiemblen delante del *Hombre de hierro*, pues que así me nombran!

Y un guerrero de estatura gigantesca completamente vestido de negro y con una especie de esclavina color de fuego, pendiente de los hombros, se lanzó sobre un caballo que rivalizaba en color con el azabache y en velocidad con el relámpago, y seguido por su cuadrilla, bajó á la llanura, salvando rocas y saltando precipicios.

Los pálidos rayos del sol poniente iluminaban las almenas del castillo, sentado majestuosamente sobre una enhiesta roca y rodeado por nogales corpulentos.

Rápidos como el huracán volaban los jinetes ondeando un negro estandarte, semejantes á una bandada de cuervos que se ciernen sobre su presa, gozándose de antemano con sus sanguinarios triunfos.

¿A dónde se dirigían? ¿A dónde iban á cebar su ferocidad?

¡Ay! Tal vez en la modesta casita blanca, que sola y sin anparo, se hallaba situada en un extremo del valle....

¡Ya llegan! ¡Ya se adelantan! La mal segura puerta cede á sus esfuerzos, y los infelices habitantes, agrupados y confundidos, aguardan la sentencia de muerte!

—¡Oro! ¡oro! exclama el *Hombre de hierro*, penetrando impetuosamente. ¡Oro para mis fieles compañeros y para mí la *Rosa del Valle*, la bellísima María, digno trofeo para mi castillo!

Y entre el llanto de los pequeñuelos, sin escuchar los ayes de la madre moribunda, y á pesar de los esfuerzos de la candorosa jóven, la levanta con sus fornidos brazos y sale á escape hacia el castillo, dejando que sus viles bandoleros se ceban en el botín y en la sangre.

—¡Padre mío! grita María; ¿dónde estais, padre mío, que no acudís á mi socorro?

Pero solo el eco responde á sus quejas, y como una visión fantástica iluminada por la dudosa luz del crepúsculo, se ve saltar por los riscos al fogoso caballo, llegar hasta el castillo y desaparecer, resonando en los huecos de las rocas una alegre carcajada que se confunde con los gemidos de las víctimas que el Vesdre, arrastra en sus ondas.

Tres veces se habían reunido los sencillos habitantes de la comarca y habían subido la rápida pendiente que conducía á la fortaleza; tres veces hicieron desesperados esfuerzos para salvar de las garras del buitre á la inocente paloma.

¡Todo fué inútil! ¡Infeliz pueblo! ¿Quién le defenderá contra el terrible señor feudal que dispone de sus fortunas, de su vida y de la honra de las virginales flores de la llanura?

—¡Acudamos al obispo Notger! exclaman. ¡Hablaremos al santo prelado, al padre del pueblo, y él nos salvará!

Y llenos de esperanzas y de esa fé que jamás nos abandona en los mayores conflictos y que es nuestra égida, se dirigen á Lieja, para implorar la protección del virtuoso obispo.

Se encaminan al templo, y aquella multitud triste y abatida se agrupa en torno de Notger, y con acento suplicante implora su bendición, rogándole salve á sus ovejas del lobo carnívoro.

Lágrimas amargas se deslizan por las mejillas del venerable prelado, porque se cree impotente para luchar contra tan audaz enemigo.

—¿Es posible, exclama, que cada día tenga que lamentar un nuevo desastre? ¿Es posible, Dios mío, que el poder de la sagrada cruz no venza á ese desgraciado hijo de Satan? ¿Como una sombra que persigue el nombre de Guido.... como un remordimiento.... ¿Y vive aún? ¿Y todavía existen los torreones de ese soberbio castillo?

—¡Salvadnos, señor, salvadnos! grita angustiada la multitud. ¡Día llegará en que se atreva á perseguirnos en la misma ciudad de Lieja!

—¡Señor Dios de los Ejércitos, protector de los desvalidos, dice Notger levantando las manos al cielo; mira el llanto que derramo por mis hermanos! ¿Qué han hecho para tener siempre suspendida sobre su cabeza la daga de Guido? Santa morada de las reliquias del gran San Lamberto, no profanada ni aun por los bárbaros, ¿lo serás por ese impio?

La multitud escucha con religioso silencio y cae de rodillas orando con fervor.

Mas, ¿qué acento turba las oraciones del santo obispo y de su rebaño? ¿Qué nombre ha herido su oído?

—¡Un enviado del castellano de Chievremont!

A estas palabras, repetidas de boca en boca, sucede el más profundo silencio, y Notger se encamina á su palacio, donde le espera el mensajero de Guido.

—El castellano de Chievremont os envía estos presentes, ilustre Notger; dice presentándole ricas telas de oro y de brocado.

—¡Todo eso pertenece á mi pueblo, contesta con voz grave y sonora el obispo; todo eso es el fruto del robo, de la rapiña, del asesinato, y mis manos se mancharían con su contacto!

—¡Te dirijo palabras de humildad y me contestas con insultos!... ¡Pero, escucha!... El señor de Chievremont reconoce tu superioridad y desea entrar en el seno de la Iglesia; pero impone la condición de ser absuelto por tu mano.

—¡Imposible! Ese es un lazo que me tienden los hijos del mal!

—No Guido, reniega de su pasado y quiere hacer larga y cumplida penitencia.

—Aún no hace dos semanas que redujo á cenizas el pueblecito de Franchimont, que robó y asesinó á la familia de la *Rosa del Valle*, y los cadáveres que fueron arrojados al Vesdre, piden venganza desde su húmedo lecho....

—Serán sus últimos crímenes....

—¿Qué ha hecho de María? Su padre, ¡pobre anciano! se salvó porque no se encontraba á vuestro paso, y reclama su hija.

—Le será devuelta.... ¡Pero, responde! ¿Aceptas ó no la condición?

—En dónde tendrá lugar la solemne ceremonia?

—En el castillo. Tú fijarás el día.

—¿Por qué no viene para abjurar de sus creencias al pie de los altares?

—No he venido hasta aquí para adivinar los pensamientos de mi señor!

Y el feroz mensajero dirigió una mirada siniestra en torno suyo.

—¡Bien! Dile á Guido, que al crecimiento de la luna irá con toda pompa, y que se disponga desde ahora.

—Adios, príncipe de Lieja; te saludo en nombre de mi señor.

La incertidumbre era grande y la inquietud general.

##### II.

Notger reúne al Cabildo y vacila, pues nadie cree en la conversión del pagano sin corazón y sin honor.

—¡Traidor! exclama. ¿A dónde pensará llevar su audacia?

—¡Exponer la preciosa vida de nuestro prelado! ¡Mirad! añaden los ministros del Señor; ved en esta sombría sala estas sagradas reliquias que nos rodean, delante de las que se postran los fieles, ¡pues aquí es donde el orgulloso castellano de Chievremont debe humillar la cabeza!

Sin embargo, contestó Notger; ¿cuál es mi deber? salvar las almas de los pecadores y convertir los impíos á la verdadera religión.

Y el príncipe de Lieja determinó salvar á su pueblo exponiendo su vida.

¿Qué le importaba perecer? ¿Las bendiciones le acompañarán hasta el trono de Dios!

##### III.

—¡Por el diablo!... ¿cuánto tarda Calus!... ¡Déjame, Flar! exclama el señor de Chievremont, rechazando las caricias de un hermoso lebel. ¡Pardiez! añadió después de un momento de silencio. ¿Qué llamas tan tristes lanza esa chimenea!... tengo una impaciencia que me devora.... esas sillas, esas mesas de roble, esas lujosas armas pendientes de las paredes, forman un singular contraste con los antiguos escudos, esculpidos en la piedra y los restos de las doradas molduras.... ¿Por qué no me habré fijado hasta hoy en esas particularidades?... Me parece que todo lo que me rodea se presenta á mis



ojos bajo diferente aspecto..... ¡Pobre Notger!.... Es un estorbo para mí, y..... lo suprimo..... ¡Vamos, mis valientes lebreles! En breve mi negro estandarte tremolará más orgulloso que nunca, y desde esta ventana contemplaré el risueño Valle del V�dre, sometido á mi voluntad.

Guido pasó la mirada por la llanura, y despues se dirigió á una puerta.

—¡Gister! gritó con voz de trueno; ¡Gister!

Un hombre de alta estatura y de fisonomía sinistra acudió á su llamamiento.

—¡Borra estas manchas de sangre!

Y Guido señaló con su daga unas manchas rojizas que se veían sobre el pavimento.

—¡Pobre Reinaldo!.... no merecía tal castigo y se defendió como un león....

—Señor, ¡las manchas de sangre no se borran jamás! dijo Gister con acento sombrío.

—¡Sí!.... ¡sí!.... ¡toma!.... ¡con la punta de mi daga!.... ¡Pobre Reinaldo!.... estaba embriagado y yo también.... allí cayó.... muerto por una palabra que atacaba á mi orgullo.... Pero, ¡mira si vuelve Calus!.... temo que le prendan en Lieja....

—¡Imposible! El terror que inspira vuestro nombre es tan grande, que no se atreverían....

—¡Es verdad! ¡Miserables vasallos! ¡Já, já, já! Llenarán de oro mis arcas, sus hermosas hijas serán mis esclavas.... estarán orgullosas si les concedo el honor de tomar parte en mis orgías. ¿Para qué me serviría mi poder? Soy el señor de vidas y haciendas; ese poder me lo da la fuerza y debo aprovecharlo.... ¿Vuelve Calus?

—Señor, en este momento pasa el puente levadizo. Alegres carcajadas resonaron en los salones del castillo.

—¿Qué es esto?... ¡Hola! muchachos, ¿qué os regocija tanto? ¡las noticias son buenas?

—El zorro ha caído en el lazo y vendrá cuando la luna llegue á su total esplendor.

—¿Vendrá?

—Con gran pompa.

—¿Solo ó con el Cabildo?

—Gentes como esa, aunque vinieran mil, ¡qué importa! Es un rebaño de ovejas.

—O una bandada de grajos; dijo sonriéndose Guido.

—Les cortaremos las alas....

—¡Muchachos, basta de burla! El obispo es sagaz, astuto y ¿quién sabe si los tales corderos se convertirán en lobos?... Pero, ¿cedió sin vacilar?

—Dudó un momento, pero creyó al fin en tu conversion

—¡Imposible parece que se atreva á venir á este castillo, acompañado solo por sus monjes! ¿Tú has dado ese consejo?...

—Si; los aldeanos irritados pensaban tomar las armas, y de esta manera te libras del escándalo que podría contrarrestar tu poder. Interin llega ese día, es preciso fingir arrepentimiento.

—¿Y nuestros corceles permanecerán ociosos? ¿Y nuestras dagas no saldrán del cinto?

—Es necesario asegurar el triunfo.

—¡Qué festin, qué banquete podemos disponer para celebrar el exterminio de nuestros enemigos!

Y la más feroz alegría se reflejaba en los rostros de los impíos que gozaban de antemano con el suplicio de sus victimas.

Mas, ¿qué dulce acento interrumpe sus trasportes? Es una melodía, tan tierna y suave, como el canto de un pajarillo; un grato y puro perfume que embalsamaba aquella mansion del crimen.

—¡Pardiez! me olvidaba de la rebelde Rosa del Valle: ¿la has visto, Gister?

—Llanto, gritos, súplicas, han acogido mi presencia: me llama tirano ó entona místicas canciones; es un pájaro que jamás se acostumbra á estar en la jaula.

—¡La belleza!... ¡la virtud!... El tiempo y el oro las someterán á mi capricho.

—Me pregunta por su padre.... Debías haber traído los dos al castillo, pues el ruiseñor maldice su nido, y en lugar de caricias sólo obtendrás quejas é improperios.

—¡Vé, Calus! Ofrecéla ver á su padre; pero que se decida á mirarme como á su señor.

#### IV.

Obedeció el siniestro mensajero, y á las últimas palabras del castellano se perdió como una sombra por un largo y oscuro corredor, bajó cinco ó seis escalones, y sacando una llave, abrió una maciza puerta que daba entrada á la habitacion de María.

—¡Ay! Su vestido blanco estaba desgarrado, llenos de lágrimas sus ojos azules, y su rubia cabellera caía en desórden sobre sus hombros.

Sus pequeñas manos estaban cruzadas sobre el pecho, y ni el ruido de la puerta la sacó del abatimiento en que yacía.

—¡Siempre lágrimas! dijo brutalmente Calus. Si continuas de ese modo, pronto te anegarás en llanto.... ¡Vamos, reina mía! mitiga tu dolor y prepárate á disfrutar una vida de goces.... Entre placeres, entre festines, arrullada por risas y canciones, y siendo la señora del terrible Guido.... tu padre vendrá muy pronto á tu lado....

—¿Qué dices?... ¿mi padre? El Dios de la justicia le preservará de caer en vuestras manos.

—¡Loca! ¿Ignoras nuestro poder? Disponte á recibir á tu señor, y comprende....

—¡Padre mio! ¡padre mio! exclamó María.

Calus cerró estrepitosamente la puerta y salió.

La jóven elevó una ferviente plegaria, que sin duda recogian los ángeles á medida que brotaba de sus labios.

La voz de María, pura y armoniosa, resonaba por todos los ámbitos de la fortaleza y los ecos repetian sus dulces palabras:

Jesús, en cuyo seno  
De placida ternura  
Se encierra inagotable  
El puro manantial,  
Escucha al que te implora,  
Henchido de amargura,  
Concédele un destello  
De gracia celestial.

De hinojos á tus plantas  
Sobre este húmedo suelo,  
La frente reclinada  
Con fervida emocion;  
Elevo, Rey de reyes,  
Hasta el empireo cielo  
La mística plegaria  
Del triste corazón.

—¡Espera, María, espera! ¡Tu oracion llegará al trono del Señor! ¡Espera! ¡espera! ¡tu virtud será recompensada! ¡Espera, ángel de pureza! ¡tu cautividad cesará, y sobre tu frente lucirá la triple corona de la inocencia, de la belleza y de la virtud!

#### V.

¿A dónde va ese cortejo que atraviesa las calles de Lieja? ¿A dónde van esos peregrinos con sus largos sayales de lana blanca? ¿Por qué llevan el estandarte de la Cruz, y el buen Notger marcha con ellos? ¿Quién es ese anciano encorvado, cuya larga barba se confunde con la blancura de su traje? Sus ojos brillan con el fuego de la juventud. ¿A dónde van? La multitud se inclina con respetuoso ademán ante el símbolo del cristianismo.

Atraviesan el Mosa y se dirigen hácia el Mediodía; llegan al valle del V�dre y se detienen al pié de la colina.

Reina el más profundo silencio, y hasta la brisa parece escuchar la voz de Notger.

—El *Hombre de hierro*, Guido de Chievremont, desea el bautismo; pues bien, que la gracia de Dios sea con nosotros, y que la Cruz nos guíe y nos defienda; tal vez tendremos que luchar, pues si el lobo se vuelve cordero, nunca sus compañeros serán ovejas. El anciano que nos conduce conoce el castillo; es preciso obedecerle en todo. Yo entraré el primero, y con la ayuda de Dios venceremos.

De nuevo emprenden su marcha; el viento empieza á soplar con violencia, como si por largo tiempo hubiera interrumpido su murmullo; los árboles inclinan sus altivas copas cual si lucharan con la tempestad, y pardas nubes se ciernen encima de las rocas sobre las cuales se levanta el castillo de Chievremont.

Sombrios fantasmas han visitado durante la noche á su temido señor, quien en su delirio creía sentir caer gotas de sangre sobre su frente.

Flar, su lebel favorito, aullaba melancólicamente, y en el respaldo de su sillón habia encontrado posado un buho.

—¡Malos presagios, compañeros! estoy preocupado porque esta noche se han aparecido todas mis victimas. ¿No escucháis cómo zumba el viento y se estrellan contra esas ventanas? ¿No veis cómo se oscurece el firmamento? ¿No percibís esos negros nubarrones?

—¡Vaya! ¡vaya! ¿Crees acaso en los fantasmas? Pues son menos terribles los muertos que los vivos, y todos tus enemigos reunidos, no podrían tomar á Chievremont.

—¿No escucháis los aullidos de mi fiel lebel?... Pero, ¿qué tumulto es ese?

—¡A las armas! ¡a las armas! gritaron cien voces. ¡A las armas! ¡los soldados del rey Othon suben por la colina!

—¿Qué dices? Dadme mi negra bandera, y sobre mi alazan, desafío al mundo entero. ¡Vamos á la llanura! ¡que tiemblen!.... ¡A las armas!.... ¡sangre y exterminio! ¿De qué sirve un ejército para nuestro brio?

Y Guido adelantó hasta una ventana.

—¿Qué soldados decís? ¿Dais ese nombre á los inofensivos monjes que se dirigen al castillo?

Ruidosas carcajadas acogieron estas palabras, y las burlas más sangrientas brotaron de los labios de aquellos hombres.

Entre tanto la comunidad adelanta lentamente; sin duda los monjes de otro monasterio acompañan á los de San Lamberto, porque la comitiva es numerosa.

—¡Abajo los puentes! grita Guido. ¡Que se abran las puertas!.... ¡tomad las armas, y cuando yo dé la señal, herid sin piedad! A pesar de mis negros presentimientos, lucharé hasta morir.

Los monjes avanzaban; sus trajes, blancos como la nieve, se destacan entre los corpulentos nogales. La Cruz entra en el castillo.

El altivo castellano sale á recibirlos, y á la vista del anciano que los guía, tiembla involuntariamente.

—¡Pardiez! amigo Calus, esa fisonomía no manifiesta ayunos ni penitencias; esa mirada no está apagada por las privaciones, ni velada por la modestia evangélica.

—¿Tiembblas?

—No sé. ¿Ves á ese anciano con la barba blanca y un grueso rosario en la mano? Pues se parece á uno de los fantasmas que han atormentado mi sueño esta noche.

—¡Por vida mia! ves unas cosas tan extrañas que solo pueden ser efecto de tu exaltada imaginación.

—No, no; estoy seguro.

—¡Mira! la humildad se retrata en su rostro.... Ya llega Notger; arrodíllate y pídele su bendición.

Guido, entre audaz y tímido, obedece; cae de ro-

dillas ante el santo prelado, y con fingida humildad inclina la cabeza.

Despues le conduce á la sala de honor, donde colocados en fila, les aguardan los soldados bandidos y los siervos del Señor.

—Guido, exclama con voz firme Notger, he adelantado mi venida deseando verte en el seno de la Iglesia, y para que las aguas del bautismo laven tu alma y borren las manchas de tus crímenes. Que nuestra santa religion sea para tí el escudo que de hoy en adelante te defienda contra todas las malas inclinaciones. ¿Estás dispuesto á formar parte de los hijos de la Cruz?

—Hoy más que nunca, dice Guido, vacilando y sin atreverse casi á ver al buen pastor.

—¿Y esos hombres seguirán tu ejemplo?

Una ruidosa carcajada acogió estas palabras.

—¡Vamos! ya veo que tú solo deseas entrar en el camino de la vida eterna.... ¡de rodillas, Guido! ¿te arrepientes públicamente de todos tus crímenes? añadió Notger en medio del silencio más profundo.

#### VI.

Pero el castellano levantó un brazo; los rostros de los bandidos se tornan amenazadores, y durante un momento la confusion es espantosa.

Vedlos terribles y sedientos de sangre arrojar sobre los monjes. ¡Ay, sus armas van dirigidas contra los ministros del Señor!

Pero de repente retroceden.... ¿Qué se han hecho los blancos y modestos hábitos? ¿Dónde están los severos capuchones que cubrian sus cabezas?

Yacen por tierra, y en su lugar se ven doscientos guerreros armados hasta los dientes, robustos, vigorosos y deseosos de castigar á tan atrevidos bandidos.

Colocados en fila delante del venerable prelado, le defienden con sus cuerpos, interin él, inspirado, eleva la cruz sobre su cabeza para que le sirva de égida.

El anciano de la blanca y larga barba está al lado de ellos.

—¿Serán vencidos ó vencedores? La lucha es terrible y la sangre cubre el pavimento.

—¡A ellos, mis valientes compañeros! ¡a ellos! ¡que tiemblen esos miserables!

Y la voz de Guido los anima, y su infatigable brazo lucha contra sus adversarios.

.....

—¡Rosa del Valle, espera! el momento de tu libertad ha sonado. ¿No escuchas ese ruido que se aproxima? ¿No oyes los cerrojos que se descorren y la puerta que gira sobre sus goznes?

El anciano de la blanca cabellera se precipita hácia María, la estrecha entre sus brazos, y con el calor de sus caricias la hace recobrar nueva vida.

—¡Oh, padre mio! exclama; ¡vos aquí!

—¡María, hija mia adorada, al fin te encuentro!.... Te creía muerta.... tal vez....

El pobre anciano creía que la Rosa del Valle habria perdido en aquella mansion el purísimo velo de su inocencia.

—Padre mio, esos hombres, aunque feroces, me han respetado; contestó vivamente la jóven, adivinando, aunque de un modo vago, que su padre temia la hubiesen inferido grosero insulto.

—¡Oh, padre querido! continúa; la fe me ha salvado; la religion ha sido mi escudo.

—Vamos, mi fragante y purpurina rosa, vamos al valle para que se regocijen los habitantes del V�dre....

—¿Y Guido, padre mio? preguntó María al llegar á la poterna del castillo.

—¡Míralo! Arrepentido contempla á sus feroces compañeros muertos ó prisioneros, y en ello ve la mano de Dios: morirá, pero como cristiano. ¡Vamos, hija mia, vamos! mira á nuestro ejército formado con Notger á su frente.

—Pero, ¿y esos soldados?

—Tropas del emperador Othon, á quien acudió nuestro obispo. ¡Mira cómo flota el estandarte de la cruz! El sol aparece por Oriente, y refleja sus rayos en nuestras armaduras: la mañana está fresca y encantadora, y la naturaleza se regocija con nuestro triunfo.

Pocos momentos despues, la numerosa comitiva descendía por la pendiente de la colina, y se encaminaba con toda solemnidad á Lieja.

—¡Oh, padre mio! exclamó María, ¡mirad! todos los habitantes de la ciudad salen á recibirnos. Resuenan sus gritos de alegría, y arrodillados reciben las bendiciones de nuestro obispo. ¡Cómo resalta su hábito blanco entre las pesadas armaduras de los soldados que le rodean!

—¡Gracias, Dios mio, gracias! gritan millares de voces.

—¡Gracias á la Divina Providencia, exclama Notger, y gracias también á este anciano que, llevado de su amor paternal, ha sido nuestro apoyo y nuestro guía! ¡Al templo, hermanos, al templo! Allí elevaremos nuestras preces de gratitud.

Y el santo obispo, llevando á la Rosa del Valle á su lado, y rodeado de la inmensa multitud, entró en el templo, y pocos instantes despues se escuchaban los cánticos de alabanza que subian al cielo, entre nubes de incienso y mirra.

Algunos meses despues, en el lugar en donde se levantaban las orgullosas almenas del castillo de Chievremont, se veía una modesta capilla, á la que



los verdes nogales prestaban sombra, y en vez del sombrío estandarte de Guido, se elevaba una sencilla cruz.

Los últimos acentos del venerable ermitaño se apagaron al mismo tiempo que los postreros rayos del sol se ocultaban allá por Occidente.

Me arrodillé, recibí su bendición, y saludando al santo anacoreta, con una especie de veneración, bajé al valle y continué mi camino.

LA BARONESA DE WILSON.

#### EXPLICACION DEL FIGURIN ILUMINADO.

FIG. 1.<sup>a</sup> Traje para niña.—Vestido de peluche color Burdeos y astrakan gris, falda plegada y redingot, con gran cuello esclavina de astrakan igual a la tira que guarnece todo el abrigo, que forma pliegues por detrás bajo el lazo del cinturón de cin-

ta otomana. Sombrero de fieltro azul pálido con pluma igual.

FIG. 2.<sup>a</sup> Traje para paseo.—Vestido de raso y terciopelo nítida, la falda plegada en raso pekin con plissé malva al borde, y cuerpo de peto con cinturón de terciopelo brochado, como el redingot, con doble manga, de raso la interior y forrada de raso malva: el redingot baja en pliegues desde el talle, guarnecido de piel-pluma y adornado en la manga y talle de ricas pasamanerías de bolas de madera que guarnecen la manga de raso y adornan también la falda. Sombrero redondo de peluche nítida con pluma igual y lazos crema.

FIG. 3.<sup>a</sup> Traje para salón.—Falda de raso pekin azul y oro, con larga cola cuadrada y delantal drapado de encaje, sujeto al costado por gran lazo de moiré azul: cuerpo frac de terciopelo azul, formando quillas los faldones, con la espalda de corte sas-

tre, terminada por ricas pasamanerías azules que sujetan los pliegues de la cola, abierto del cuerpo sobre plastrón de encajes como el cuello y mangas.

La Pasta Epilatoire para el rostro y el Pilivore para los brazos. Estos productos se venden al precio de 10 francos. Las señoras que tienen el vello muy pronunciado, deben de preferencia pedir la Pasta de 20 francos.—Dusser inventor, 1, rue J. J. Rousseau, Paris.—Madrid, en las perfumerías Pascual, Frera, Inglesa. En Barcelona, en casa Lafon y Compañía.

**LAS PERSONAS DEBILITADAS por un empobrecimiento de la sangre, a las cuales el médico aconseja el empleo del HIERRO, soportarán sin fatiga las gotas concentradas de HIERRO BRAVAIS, con preferencia a las otras preparaciones ferruginosas.**  
En todas las Farmacias. — *Beigild la firma.*

## KANANGA DEL JAPON

RIGAUD y C<sup>ia</sup> Perfumistas

PARIS — 8, Rue Vivienne, 8 — PARIS

El Agua de Kananga es la loción más refrescante, la que más vigoriza la piel y blanquea el cutis, perfumándolo delicadamente.



Extracto de Kananga, suavísimo y aristocrático perfume para el pañuelo.

Aceite de Kananga, tesoro de la cabellera, que abriga, hace crecer y cuya caída previene.

Jabon de Kananga, el más grato y untuoso, conserva al cutis su nacarada transparencia.

Polvos de Kananga, blanquean la tez con el elegante tono mate, preservándolo del asoleo.

Depósito en las principales Perfumerías

## AGUA DE COLONIA VIEJA

Extra-Fuerte (del año 1878)

BONIFICADA POR EL TIEMPO

Preparación incomparable tan eficaz como Agua de Tocador que agradable como extracto para el pañuelo

compuesta por

### ED. PINAUD

PERFUMISTA-QUIMICO

PARIS, 37, Boulevard de Strasbourg, 37, PARIS

## PERFUMERIA ORIZA

de L. LEGRAND, Proveedor de la Corte de Rusia.



ORIZA-LACTÉ

LOCION EMULSIVA

Blanquea y refresca la piel

Quita las manchas de rojez.

ORIZA-VELOUTÉ

JABON segun el Dr. Reveil

Lo mas suave para la piel.

ESS.-ORIZA

Perfumes a todos los rami-

lletes de flores nuevos.

Adoptados por la moda.

ORIZA-VELOUTÉ

PÓLVO de FLOR de ARROZ

adherente a la piel.

Dando el Alisado del molocoton.



No mas tinturas progresivas para el pelo blanco.

ORIZAINE

DE JAMES SMITHSON

Un solo Frasco

Para devolver enseguida al Cabello y a la Barba el color natural en TODOS LOS Matices

CON ESTE LIQUIDO

no hay necesidad de AYAR la CABEZA antes ni despues

APLICACION FACIL

Resultado inmediato

No mancha la piel, ni perjudica la salud.

En todas las Perfumerías y Peluquerías.

Deposito principal: 207, calle San-Honoré, Paris.

## ALIMENTO DE LOS NIÑOS

Para robustecer a los Niños, las Mujeres y personas debiles del Pecho, del Estómago o padecientes de Clorosis o de Anemia, el mejor y mas grato almuerzo es el **RACAHOUT** de los **ARABES** de Delangrenier de Paris. Depósitos en las Farmacias del Mundo entero.—G.P.

## AGUA DE HOUBIGANT

Muy apreciada para el Tocador y para los Baños.

HOUBIGANT

Perfumista de la Reina de Inglaterra. 19, Faubourg St-Honoré, Paris

## COMPANIA COLONIAL

Diez y ocho medallas de premio.

Tres primeros premios en Filadelfia

CHOCOLATES, CAFES, TES Y BOMBONES.

Depósito: Mayor, 18 y 20. Sucursal, Montera, 8.—Madrid

## CHOCOLATES DE MATIAS LOPEZ

Premiados en 20 exposiciones.

Premiados en 20 exposiciones

Oficinas en Madrid, Palma Alta, 8.—Gran fábrica en el Escorial

Cafés, Tés, Sopas, Pastillas napolitanas, Bombones finisimos de chocolate y dulces, de los más ricos que se elaboran en Paris. Inmenso y variado surtido de cajas finas a propósito para regalos, bodas y bautizos.

## DICCIONARIO POPULAR DE LA LENGUA CASTELLANA

por D. FELIPE PICATOSTE

Precio 5 pesetas

Se vende en la Administracion, calle del Doctor Fourquet, 7, Madrid.

## REVISTA POPULAR DE CONOCIMIENTOS UTILES

SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS.—PRECIO: 40 RS. AL AÑO

Dirección y Administración, Doctor Fourquet, 7, Madrid.

## AGENDA DE BOLSILLO, VERDADERO INSEPARABLE; ó

Libro de memoria diario para 1886.

CONTIENE: El Diario en blanco para los apuntes de todos los dias, así como para anotar lo que uno tenga que hacer tal ó cual dia del año, memorandum indispensable.—Guía de Madrid.—Calendario completo.—Tablas de reduccion segun el sistema decimal.—Ferro-carriles.—Establecimientos de Baños.—Establecimientos publicos.—Agentes de cambios y de negocios.—Banqueros.—Corredores.—Tarifas de Correos, Telégrafos y Paquetes postales.—Maestros de obras.—Arquitectos.—Notarios.—Papel sellado.—Procuradores.—Teatros.—Calles, etc., etc., etc.

PRECIOS: en Madrid, 1 peseta en rústica; 1,50 encartonada, y 2,50 en tela.

Seguramente no hay librito más curioso y que preste más servicio en todo el año, siendo de consulta de todos los dias, y su precio le hace accesible a todas las clases.

SE HALLARÁ DE VENTA en la librería editorial de D. Carlos Bailly-Baillière, plaza de Santa Ana, núm. 10, Madrid, y en todas las librerías del Reino.

Las Sras. Suscriptoras a la 1.<sup>a</sup> y 4.<sup>a</sup> Edición, recibirán el FIGURIN ILUMINADO, y las de 1.<sup>a</sup>, 2.<sup>a</sup> y 4.<sup>a</sup> el pliego de patrones.

Editor-proprietario GREGORIO ESTRADA

Tip. de G. Estrada; Doctor Fourquet, 7.

Administración: Doctor Fourquet, 7, Madrid.